

**ENTREVISTA**  
**A**  
**MARCO ANTONIO CAMPOS**

Rogelio Guedea

Nacido en la Ciudad de México en 1949, Marco Antonio Campos ha sido cronista, ensayista, narrador, poeta y traductor. Fue profesor de Literatura en la Universidad Iberoamericana; lector huésped de las universidades de Salzburgo y Viena; profesor invitado en Brigham Young University, en las universidades de Buenos Aires y La Plata y la Universidad de Jerusalén.

Fue jefe de redacción de *Punto de Partida*; director de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural; director en dos épocas de *Periódico de Poesía*, investigador del Centro de Estudios Literarios del IIFL de la UNAM y coordinador del Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades de la UNAM.

Marco Antonio ha sido colaborador en distintas épocas de *Confabulario*, *La Jornada*, *La Semana de Bellas Artes*, *Periódico de Poesía*, *Proceso*, *Punto de Partida*, *Revista Universidad de México*, *Sábado y Vuelta*.

Premio Diana Moreno Toscano.. Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores. Medalla Presidencial Pablo Neruda. Premio Casa de América. Premio del Tren Antonio Machado. XXXI Premio Internacional de Poesía Ciudad Melill. Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde. Premio Nacional de Letras Sinaloa. Premio Lèvres Urbaines. Premio Anton Pan. Premio Juan José Arreola.

Ha traducido la obra de Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, André Guide, Roger Munier, entre otros.

En mayo de 2020, Rogelio Guedea entrevistó a Marco Antonio Campos en el contexto de sus setenta años. Es un gran poeta y ha hecho mucho por la poesía, de México y el mundo. Esta entrevista es un homenaje por todo ello.

**RG:** Siempre que hago una entrevista intento preguntar aquello que me gustaría que me preguntaran a mí, así que la primera pregunta tiene que ver con el momento en que la poesía se convirtió para usted en un destino, ¿cómo se dio ello?

**MAC:** Mire: En mi familia no hay antecedentes artísticos, con la excepción de mi abuelo potosino Ricardo Campos Vega, quien era un muy buen pintor aficionado. Mi padre leía a Mika Waltari, novelas de westerns y tal vez de espionaje. Era médico. Mi madre venía de una familia de los Altos de Jalisco; a ella lo que más le preocupaba era que los hijos hiciéramos dinero. En eso yo era (lo digo en un poema) como el parásito de la familia. Mis padres se separaron cuando yo tenía ocho años. Fue una niñez y adolescencia con estrecheces económicas.

Yo tenía ganas de hacer algo, de ser alguien. Sentía que me oscurecía, y peor, que me pudría. A los dieciocho años me sentía un inútil. Por casualidad había un amigo en el barrio que leía y empezamos a intercambiar libros. Leí entonces a espléndidos novelistas que estaban de moda: Herman Hesse, Giovanni Papini, Somerset Maugham, y como un deslumbramiento, a García Márquez. También leía best-sellers, que no está mal cuando comienzas, porque te van creando el hábito de la lectura. Estaba muy de moda Irving Wallace. Eso sería tal vez septiembre u octubre del '67 y a partir del '68 la lectura se volvió una fiebre. Llegaba a leer hasta doce horas. 1968 me cambió la vida. El Derecho no me gustaba (salvo materias de derecho público y Filosofía del Derecho) y la literatura se me imponía. En 1969 ya estaba consciente de que *mi destino* sería la literatura. Poco después empecé a ver mucho cine y los amigos me decían que si no me hubiera adentrado primero en la literatura me hubiera inclinado por el cine. Estoy casi seguro que sí. Sigue siendo mi segunda gran afición, luego la música, luego la pintura.

Borges decía que desde la infancia sabía que su destino sería literario; yo no; quien me dio la confianza de que había encontrado el camino fue Juan Bañuelos, en el taller que coordinaba en la UNAM. Fue a fines de 1969. Nunca acabaré de agradeceréselo. Ya nunca tuve duda de mi vocación, entre otras cosas, porque es lo que me gusta y

porque no hubiera sabido trabajar ninguna otra de las artes con mínimo decoro.

**RG:** Normalmente, los primeros autores que nos influyen dejan una impresión permanente en nuestra vida personal y creativa, ¿cuáles fueron estos poetas en su caso?

**MAC:** Empecé escribiendo poesía y creo que en todo lo que he escrito hay la visión del poeta, aunque respete escrupulosamente los géneros. Entre 1968 y 1970 leí un amplio número de autores que me fueron fundamentales: Pablo Neruda (un inmenso poeta que, salvo en Chile, se lee cada vez menos, quizá porque ahora la mayoría de los poetas escriben más de lo que leen); García Lorca (aún admiro mucho *Poeta en Nueva York* y “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” –que me sabía de memoria-); Fernando Pessoa (el heterónimo que me marcó más fue Álvaro de Campos); Giuseppe Ungaretti (ante todo fue un golpe seco *La Alegría* de la que empecé a hacer a mis veinte años unas traducciones titubeantes); T. S. Eliot, de quien aprendí mucho a cómo construir un poema largo y cuya música verbal la llevas para toda la vida, aun si no conoces debidamente el idioma; el Jorge Luis Borges de *El otro, el mismo*, donde hay una emoción inteligente y quien me ha dado a lo largo de los años buen número de ideas para escribir un poema, y claro, dos inevitables: Rimbaud (*Una temporada en el infierno* –quizá la debo haber leído una doscientas veces-) y el César Vallejo de *Poemas humanos*, incluyendo en esto *España aparta de mí este cáliz* y los *Poemas en prosa*. Todos me influyeron, pero sería muy largo detallar cómo y dónde. Sin embargo a quien más debo es al peruano Vallejo. Hay otros que recuerdo con cariño, quienes estaban de moda y yo leía con encanto, pero se me alejan desde hace mucho cuando me quiero acercar a sus libros como Jalil Gibran, Rabindranath Tagore y León Felipe. Leí también mucha mala poesía que el viento se ha llevado en la hojarasca. Decir mala poesía, como comentaba mi amigo el poeta Antonio Cisneros, es un pleonasma; simplemente no hay poesía.

**RG:** ¿Los sigue leyendo con el mismo entusiasmo o han sido reemplazados por otros?

**MAC:** Los continúo leyendo algunos con gusto, otros con entusiasmo, otros con pasión. De lo leído después, he admirado a muchos poetas, pero a quien le debo más es a Georg Trakl, de quien hice lecturas inolvidables en el año y medio que viví en Salzburgo, y al que empecé entonces mal que bien a traducir, y desde luego Ramón López Velarde, el poeta que más he leído desde hace cosa de veinticinco años. López Velarde –como Borges, Paz o Neruda- son grandes poetas en verso y grandes poetas en prosa. Pero las primeras influencias, Rogelio, suelen ser las definitivas. Después, uno mal que bien, encuentra su camino.

**RG:** Si bien usted es un polígrafo que ha entrado en todos los rincones de la actividad escritural (el ensayo, la traducción, la entrevista -que practica con maestría-, la narrativa, la crónica), la poesía parece ocupar un lugar central en su vida, ¿tiene memoria del día en que escribió su primer poema o conjunto de poemas y el contexto vital en el que éste surgió?

**MAC:** ¿El primer poema? Debe haber sido en enero de 1968. Se mató en un accidente de carretera un gran amigo, que era un viento de alegría y quien tenía una suerte envidiable con las muchachas. Para un muchacho, como yo, que estaba saliendo de la adolescencia, encontrarse de pronto con la muerte fue un golpazo. Influido por el “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías” empecé a escribir varios poemas elegiacos a la muerte del amigo, que, por supuesto, eran malísimos, y desde luego nunca publiqué. El primer poema mío apareció en la revista *Punto de Partida*, me parece que en el número 18, en 1969. Me acuerdo cómo veía una y otra vez el poema, se lo mostraba a quien llegaba a mi casa. La publicación de ningún libro me dio el gran gusto que me dio ver impreso aquel poema, que tenía, algo o mucho, del aire nerudiano de los *Veinte poemas*. Desde luego era un poema de desamor triste. A aquella muchacha le escribí entonces muchos poemas, pero no tenían el mínimo valor artístico. Incluso ese poema de la revista no lo

incorporé al primer libro, pero le tengo cariño, traigo todavía pegado al oído el tono melancólico del adiós.

**RG:** De aquel primer poema al último poema que ha escrito, ¿cómo ha cambiado su actitud frente a la poesía? ¿se siente con mayor dominio sobre el lenguaje? ¿enfrentarse al poema sigue siendo como enfrentarse a una tierra ignota y cada poema es una experiencia distinta?

**MAC:** Como López Velarde y Sábines creo haber escrito un solo libro a lo largo de los años. Realmente como dice el epígrafe de Nietzsche, que está en mi primer libro (*Muertos y disfraces*): “De todo lo que se ha escrito amo únicamente aquello que el hombre ha escrito con su sangre”. A mí me interesa la poesía con emoción, y si está muy bien escrita, mejor. En eso no he cambiado un ápice. Vea los ejemplos de Hölderlin y Leopardi, por quienes tengo devoción. Son románticos en su contenido pero escriben como clásicos. Dos casos nuestros serían, por ejemplo, Manuel José Othón y Bonifaz Nuño. Si ve la lista que acabo de decirle sobre las influencias, casi todos son poetas pegados a la tierra, sanguíneos, o como decía Bonifaz, aquellos que, como él, se arrancan las vísceras. La forma por la forma no me dice nada. Como Borges, traté de hacer, al revés de la poesía barroca o hermética, una poesía que tuviera un lenguaje sencillo con contenidos complejos. Una poesía legible pero con secreto. Que hubiera belleza y emoción. Quise, como Ungaretti, que la obra, si puede llamarse así, fuera “una hermosa biografía”. No sé ni de lejos hasta donde lo haya logrado. Dentro de ese solo Libro que he escrito, a partir del cuarto (*La ceniza en la frente*), que reúne poemas de 1978 a 1988, fui sabiendo un poco más del oficio, a tener un mejor dominio, diciendo más las cosas como quería decir las. Eso lo dice uno como autor, pero quien decide es el lector. Uno, a veces, se asombra de poemas, que no le satisfacen del todo, sean los preferidos de los lectores. O al revés: uno se asombra de que no se elijan los que uno cree que están más logrados.

**RG:** ¿Cuáles son los elementos que alimentan su poesía? ¿En qué condiciones se activa, digamos, ese resorte de pulsión poética que lo lleva a la escritura del poema?

**MAC:** Decía Valéry que la primera línea te la dan los dioses y después te las arreglas como puedas, pero como bien agregaba Mario Luzi, no tiene por qué ser de manera forzosa la primera. Pero esencialmente es cierto. A mí me llega esa línea, junto con un tono o una sensación, y debo ponerme a escribir el poema de inmediato porque en caso contrario no sale. O sale otra cosa. La primera línea te da el tono y después el propio viento musical y verbal de los versos te va llevando. Más tarde corrijo y descanso el poema por largos meses, hasta tener la impresión de que ya hay una pieza redonda, pero la emoción esencial de la primera escritura queda siempre. La música, la emoción y la imaginación son la sustancia de la poesía. Si no hay música no hay poesía. Es buena o mala prosa. En mi caso, ante todo, quise como fin primero y último, como en todo lo que he escrito de creación, conmover al lector.

**RG:** ¿Y los poemas salen viajando, leyendo, simplemente contemplando?

**MAC:** Antes decía que escribía mejor cuando estaba enamorado o cuando viajaba. Desde hace tiempo los poemas salen principalmente cuando viajo, porque al viajar camino y trato de conocer hasta donde puedo las ciudades. Tengo todos los sentidos *en alerta*. Cuando viajo leo poco. Para hacer mis libros de poemas tuve el mundo; para leer los libros, tuve mi casa (o casas, cuando viví en el extranjero). Al viajar me *desliteraturizo* y trato de estar abierto a lo que me dicen en el instante los recuerdos, las asociaciones de imágenes, los hechos del mundo, instantes paisajísticos o urbanos, las conversaciones con los otros, los cuadros de los museos... Tomo muchas notas y de vez en cuando sale un poema. Pero con la edad los viajes se van espaciando. Uno no deja el amor o los viajes; ellos nos van dejando poco a poco. El corazón va quedando en desuso.

Un añadido: Durante muchos años seguí el consejo de Rilke que cuando no se tuviera de qué escribir volviera uno los ojos a la infancia. Pero ya escribí demasiado sobre la infancia.

**RG:** De todos sus libros de poemas o de todos sus poemas, ¿cuáles son aquellos en los que siente que logró el nivel de perfección esperado y cuáles esos elementos (de lenguaje, de tono, etc) que lo hacen cumplir con sus expectativas?

**MAC:** Por lo que han repetido los lectores el libro sería *Viernes en Jerusalén*. Tanto se ha dicho que yo ya mismo me lo creo. Pero no pienso ni de lejos que haya una perfección, sólo es quizá donde he logrado decir mejor lo que buscaba decir. Lo que sí puedo decirle es que el poema que más me satisface de los que he escrito es el que da título al libro, “Viernes en Jerusalén”. Lo escribía todas las noches en el hotel, donde viví el semestre que di clases en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Me es muy difícil darle de él una explicación más o menos satisfactoria. Es un poema que es muchos poemas: hay un cruce de civilizaciones (judía, árabe y cristiana), hay una recreación de todo lo que dice la Biblia de la ciudad de Jerusalén (son las partes en cursivas), hay detrás una detallada lectura de los Evangelios, hay mucho una autobiografía que termina con la conciencia del engaño de que se podía hacer una gran vida y se luchó por ello pero terminó en algo como un fracaso, hay una suerte de seguimiento físico de una Vía Dolorosa muy personal, en fin, a qué seguirle. Es un poema político y religioso muy crítico, y claro, muy personal.

**RG:** Pareciera que a este día no hay ningún tema que no haya tratado en su poesía, sin embargo ¿hay todavía algunos territorios que le gustaría explorar?

**MAC:** A fin de cuentas los temas que se pueden tratar en la poesía son unos cuantos, sólo nos queda variarlos, y tratar de ser lo más auténticos posible. Me gustaría pensar que hay territorios por explorar. Como me es muy difícil ahora escribir poesía, cuento o novela, me dedico más al

ensayo, a la minificción y a la traducción. Hay una recomendación de Cortázar que hizo en una entrevista y la cual lei en los años setenta y me ha sido muy útil: cuando lleguen los tiempos de esterilidad literaria para no perder el vuelo de la escritura, para seguir escribiendo, es la traducción.

**RG:** Sé que es una pregunta casi incontestable, pero ¿qué es la poesía para usted o, mejor, qué ha significado para su vida?

**MAC:** Quizá podría responderle con el Doctor Johnson, o como Borges que repetía al Doctor Johnson: “No sé qué es la poesía pero sé dónde hay poesía. Lo rubrico del todo. Después de cinco décadas de leer y escribir crítica y ensayo, sé dónde hay un buen o un mal poema y un buen o mal verso. Sin embargo, si me insiste, le diría que para mí “la poesía es la historia del alma”.

¿Qué ha significado? Como lo dije al final de un ensayo sobre el tema: “Sin esperarlo, o no del todo conscientemente, la poesía me dio todo. Me ha acompañado siempre: en numerosas y variadas rutas, en esperas de estaciones de trenes o autobuses, en migraciones y regresos, en momentos sombríos o iluminados, de cara a la tierra y frente al sol. La poesía, a fin de cuentas, no sólo da las bellezas del instante, sino parsimoniosa, casi imperceptiblemente, va modelando el corazón y el alma de un hombre. Y la poesía es todavía una de las pocas cosas grandes que otorgan sentido a un mundo condenado”.

**RG:** Y, por último, luego de toda una vida como poeta ¿qué consejo le daría a los jóvenes que empiezan a escribir poesía para que no fracasen en el intento, teniendo en cuenta que uno vive para la poesía y no de la poesía?

**MAC:** Me parece horroroso dar consejos, pero diría que se debe tener una auténtica vocación y hacer una obra contra todo. Que se debe leer y vivir intensamente, pero leer lo mejor de la tradición, sobre todo la occidental, la cual es la que nos tocó como destino, y escribir de las propias experiencias, subjetivas u objetivas, porque si no, sólo será

literatura de la literatura o una repetición de la repetición de la repetición. Huir, como de la peste, del lugar común, de la frase hecha, de la autocomplacencia, de la vanidad irritante del que cree que ya la hizo, porque a fin de cuentas, como han dicho Goethe o Eliot, sólo somos servidores del lenguaje.

**RG:** ¿Quiere agregar algo?

**MAC:** Sí. Quizá muy al principio, cuando uno es muy joven e inconsciente, puede creérsela; después uno comprende que al mundo uno viene de paso, que son muy pocos los años que vivimos en la tierra, que el universo es infinito, y somos la partícula de la partícula. Lo único que nos queda es hacer lo mejor que podamos el oficio en que nos fue dable trabajar. Me gusta mucho el epitafio de ese gran estadista que fue Francois Miterrand: "Hice lo que pude". ¿Qué somos como poetas frente a Leopardi, Darío, Byron, Baudelaire, Quevedo, Borges y Neruda, y sobre todo, frente a Homero, Virgilio, Dante y Shakespeare y agréguele usted los nombres que le gusten? Nada. Nadie. Sombras de sombras. Como decía Valéry, para una obra poética se necesita talento...y *algo más*.

Repito, Rogelio: Hice lo que pude. Lo mejor que pude según mis capacidades.